

Nadia Chaviano
Rodríguez
Alfredo González
Morales

*La formación de
profesionales
competentes en la
universidad cubana.
La formación cultural*

La universidad cubana constituye un proyecto inédito para América Latina y hasta para muchos países desarrollados. A inicios del presente siglo, la educación superior cubana asume los retos que se le demanda, encaminados fundamentalmente a la formación de profesionales competentes.

Desde el mismo triunfo de la Revolución fue declarado el carácter gratuito y democrático de la educación en Cuba, lo que significa que independientemente de la raza, sexo, credo religioso o procedencia social, todos los ciudadanos tienen acceso a la educación, garantizando el Estado la continuidad de estudios superiores a jóvenes y adultos.

José Martí advirtió que era necesario ajustar “un programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una Universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que enseña”. (José Martí, 1975:299)

En enero de 1962 se inició la Reforma Universitaria, importante momento histórico que permitió determinar las tendencias en el desarrollo de la educación superior en Cuba en estos años, y mediante la cual se organizó la estructura de las universidades, se inició el desarrollo de la investigación científica, y se crearon nuevas carreras. Además, comenzó el sistema de becas universitarias, cambió la estructura de la matrícula según las necesidades del país y se estableció la combinación del estudio con el trabajo, principio básico de la educación cubana.

Actualmente se le brinda especial atención al currículo de las carreras, manteniendo un sistemático y continuo perfeccionamiento que se fundamenta en el modelo de amplio perfil ocupacional, apoyados en el desarrollo de las competencias profesionales de los estudiantes. No se descuida su formación teórica fundamental, caracterizada por la actualización científico-tecnológica y la vinculación de profesores y estudiantes con la práctica productiva y de servicios, de modo que los graduados tengan un elevado, eficiente y eficaz desempeño profesional, en correspondencia con las exigencias de un desarrollo sostenible del país, sin soslayar la especial atención que se le brinda a la labor educativa.

El centro actual del trabajo de la educación superior cubana está en consolidar la interrelación entre la formación de profesionales y la vida económica, política y sociocultural del país, a partir del concepto de integración de la formación con la producción y la investigación en su concepto más amplio. En la educación superior cubana se entiende que sólo con un proceso docente educativo que sea capaz de garantizar esta integración se podrán formar profesionales para afrontar los retos de un presente complejo y de un futuro de inserción en la competencia a nivel mundial.

Las transformaciones económicas, sociales y culturales emprendidas por la Revolución desde mediados de los años noventa, condicionaron el papel que debe desempeñar la nueva universidad en la transformación de la sociedad, tanto por su responsabilidad en la formación de profesionales y científicos, como por ser vía para que la ciencia y la tecnología que ella encierra, se pongan en función del desarrollo ascendente y sostenible del país.

Asimismo, se ha fortalecido la relación entre todas las disciplinas y entre la ciencia y la profesión a partir, entre otros factores, de una participación estudiantil más activa y protagónica en la investigación científica, que es un elemento consustancial a la educación superior.

Otra actividad que se desarrolla con fuerza en el ámbito universitario es la extensión universitaria, encargada de promover la cultura, no sólo en sus expresiones artísticas y literarias, sino también científica, tecnológica, política y deportiva. La extensión universitaria es una importante vía para llevar la Universidad al pueblo y el pueblo a la Universidad. Los cursos, los proyectos comunitarios y las actividades culturales con un sentido amplio, atraen una población cada vez mayor, haciendo realidad el empe-

ño de las universidades de convertirse en el centro cultural por excelencia de su comunidad.

La educación superior cubana promueve y apoya de forma relevante la educación a distancia con un fuerte componente del proceso de virtualización, la cual ofrece alternativas concretas a la enseñanza superior, que se pone en manos de la sociedad y brinda mayores oportunidades a cientos de personas sin que estas tengan que abandonar el puesto de trabajo.

Hoy podemos plantear que se ha llegado a un estadio superior de este concepto, entendiéndolo la universalización de la educación superior como la extensión de la Universidad y de sus procesos sustantivos a toda la sociedad a través de su presencia en los territorios, permitiendo alcanzar mayores niveles de equidad y de justicia social en la obtención de una elevada cultura integral de los ciudadanos.

Los estudios universitarios para cualquier ciudadano en las sedes municipales requieren de nuevos enfoques en el proceso docente educativo y el uso creciente y de forma innovadora y creativa de las ventajas y opciones que brindan las tecnologías de la información y las comunicaciones, para lo cual es necesario la interconexión nacional de las redes de las instituciones de educación superior. Se ha desarrollado un modelo pedagógico diseñado específicamente para esta labor, el que a su vez se adecua a las características particulares de cada programa específico.

La educación superior enfrenta retos concretos encaminados a la generación de propuestas que conduzcan a una mayor interacción entre la formación, la investigación y la extensión, entre los sujetos, entre las propias instituciones y su entorno social. De igual manera, la interiorización del concepto de cultura general integral, la necesidad de poner todos los esfuerzos en la verdadera formación integral, la definición de un equilibrio entre la formación general y la formación especializada, son expresiones de la complejidad de estos empeños.

El objetivo de la educación continua de los profesionales se ha convertido en tema fundamental a nivel mundial. En nuestro contexto, la formación sistemática de competencias laborales y la actualización permanente de conocimientos, habilidades y destrezas, conducirá, sin dudas, a elevar la calificación técnica de los profesionales, todo lo cual unido a los valores políticos y morales constituyen factores determinantes en el éxito de la construcción de la sociedad.

Teniendo en cuenta que las competencias se adquieren, se movilizan y se desarrollan continuamente en el contexto profesional, un currículo innovador y flexible se orientará al dominio de competencias que serán evaluadas en función de la capacidad para hacer frente a los imprevistos, controlarlos, anticiparlos y prevenirlos.

Hernando Gómez Buendía así lo afirma: “la formación basada en competencias supera la concepción credencialista de los tradicionales sistemas educativos, porque no da importancia al título obtenido sino a las competencias adquiridas, certifica la capacidad, no el rótulo de la ocupación. En el extremo, se interesa en la práctica (en la demostración de competencias) y no en cómo se adquirieron las habilidades. Por último, la formación basada en competencias se conjuga muy bien con las alternativas emergentes en el mundo educativo, como son el autoaprendizaje, la desescolarización, el uso de nuevas tecnologías y en aprendizaje en el trabajo” (Citado por Carlos Tunnermann, 2003:216).

El modelo cubano de universidad moderna la concibe humanística, científica y tecnológica, altamente integrada a la sociedad y al sector productivo y profundamente comprometida con el proyecto socialista de la Revolución Cubana. Asumiendo los retos de la educación superior en estos momentos, la universidad cubana formará profesionales cada vez más competentes para llevar a cabo nuestro proyecto social.

La formación cultural

La categoría formación está estrechamente vinculada al desarrollo. Ambos conceptos se presuponen mutuamente, pues la formación conduce al desarrollo y todo desarrollo a la formación (González Morales, 2006:92). Carlos Álvarez de Zayas (1999:9), en su libro *La escuela en la vida*, define a la formación como el “proceso totalizador cuyo objetivo es preparar al hombre como ser social, que agrupa en una unidad dialéctica los procesos educativos, desarrollador e instructivo”.

La formación constituye un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida en la interrelación del hombre con los sujetos y contextos con los que interactúa y que conlleva a un crecimiento constante de su personalidad.

La visión integral del ser humano que mantiene como aspiración el logro de su desarrollo, abarca la integridad del hombre,

sus valores, conocimientos y acciones, la inserción de éste en la cultura a través de la actividad transformadora y en cooperación constructiva con los demás hombres. Dispone, como construcción teórica, de un aparato conceptual susceptible de ser operacionalizado para la acción transformadora práctica y de investigación.

De tal manera, las dimensiones de la formación integral son la espiritual (ser), la cognitiva (saber), la socioafectiva (sentir), la técnico-profesional (saber hacer) y la comunicativa (saber expresarse) (González Morales, 2006:92-93).

El proceso formativo de los estudiantes en la universidad cubana actual supone la preparación de un profesional que actúe acorde con los valores más genuinos de la patria, desarrolle habilidades que garanticen un desempeño competente, de excelencia académica, con una alta productividad científico-tecnológica, además de un horizonte cultural válido para satisfacer las necesidades del país y a la vez, insertarse en el escenario internacional.

Un tema de absoluta vigencia en foros educacionales es el interés por lograr una integración de los campos del conocimiento. En este sentido compartimos el criterio de Edgar Morín cuando expresa que “la sabiduría resulta de la síntesis armoniosa entre el conocimiento fundamental en la razón – la prosa de la vida – la dimensión poética de la existencia y la locura sabia del amor ”. (Citado por João Viegas Fernandes, 2002:7)

Esa síntesis armoniosa cobra cuerpo en la formación integral, absolutamente necesaria en la sociedad contemporánea. La formación cultural ocupa un significativo lugar dentro de esa integralidad a la que aspiramos, para enfrentar los retos que exige la formación del profesional en la universidad cubana actual.

El Dr. Gustavo Torroella (2004) ofrece una serie de rasgos que deben caracterizar al ser humano con un elevado nivel de formación cultural:

- Tener un saber general, esencial y sintético sobre áreas fundamentales de la realidad.
- Poseer un espíritu abierto, indagador, exploratorio.
- Realizar una asimilación consciente, activa y crítica de la información.
- Apertura a los valores de todos los pueblos.
- Establecer relaciones y nexos entre los conocimientos.

- Aplicar los conocimientos a la vida, vincular la teoría con la práctica.
- Asumir una participación creadora y transformadora en la sociedad.

Una persona con una elevada formación cultural debe poseer una extraordinaria capacidad creativa y una visión plural de fenómenos y experiencias que la rodean, debe devolver a la cultura, de manera potenciada, lo que tomó de ella para desarrollarse y contribuir al desarrollo de los demás. Investiga, proyecta en una búsqueda incesante, constituyendo un proceso que se enriquece constantemente con nuevos conocimientos. Posee principios, conceptos y estrategias, experiencias y vivencias imbricados en el proceso cognoscitivo y en la interacción social.

De tal manera, consideramos la formación cultural como la disposición del hombre para lograr un autodesarrollo sostenible que se revierta en la transformación de los sujetos y contextos con los cuales interactúa.

La universidad cubana debe contar con un claustro competente para incidir positivamente en la formación integral de sus estudiantes, donde la formación cultural se asuma como una competencia profesional. Cada profesor desde su ciencia particular, tiene la misión de abordar el condicionamiento histórico-social, los aspectos ético, moral, político, humanista y estético, a fin de contribuir a formar profesionales con un espectro cultural amplio. Sin pretender ofrecer una receta, exponemos algunos aspectos que consideramos imprescindibles en la formación cultural del docente universitario:

- Conocimiento y valoración de elementos esenciales del proceso histórico-cultural del desarrollo de la humanidad, interrelacionándolos con la cultura de la profesión.
- Amplio dominio de su ciencia particular.
- Excelente competencia comunicativa.
- Correctos hábitos de lectura.
- Desarrollo de la sensibilidad y gusto estético.
- Actitud reflexiva, crítica y antidogmática.
- Correspondencia entre el discurso y la praxis, enriqueciendo el contexto en el que se desarrolla.
- Buenas relaciones humanas.

Pero la formación cultural no se produce espontáneamente. Así, exponemos algunos presupuestos pedagógicos ofrecidos por el

Dr. Alfredo González (2006), acucioso investigador del tema, que deben tenerse en consideración en las instituciones de educación superior para lograr una formación cultural. A saber:

- Cuando la atención se centra en la formación y no en la profesionalización.
- Cuando se logra la integración en el proceso didáctico pedagógico.
- Cuando la institución asume de manera consciente la formación humanístico cultural.
- Cuando se vincula el proceso formativo de la universidad con la vida, la teoría con la práctica.
- Cuando los diseños y praxis curriculares atienden tanto al desarrollo de una formación general como básica.
- Cuando los directivos y profesores poseen la preparación necesaria para asumir la formación humanístico-cultural.

La universidad cubana, inmersa en tareas trascendentales de nuestro proyecto social, tiene la misión estratégica de proporcionar y promover el desarrollo de todas las potencialidades del estudiante, tiene que estar al servicio de la formación integral de su personalidad y no al servicio de la estrecha especialización, tiene que formar un profesional cada vez más competente. Para lograr estos propósitos, es impostergable potenciar la formación cultural del profesional universitario. Solo así estaremos en condiciones de enfrentar los retos de la sociedad en el presente milenio.

Bibliografía

- Álvarez de Zayas, Carlos (1992): *La Escuela en la Vida*, Editorial Félix Varela, La Habana.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (2000): Actualización de Enfoque Integral para la Labor Educativa y Político-Ideológica en la Universidad.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (1997): *La labor educativa y político-ideológica con los estudiantes*, Editorial Félix Varela, La Habana.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (2001): *La Universidad en la Batalla de Ideas. VI Taller Nacional de Trabajo Político Ideológico*, Palacio de las Convenciones, La Habana.

- González Morales, Alfredo (2006): *La Universidad Renovada*, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Editorial UNSA, Perú.
- _____: (1999): Modelo teórico-metodológico para incentivar el hábito de lectura literaria en los Institutos Superiores Pedagógicos. Tesis Doctoral, Instituto Superior Pedagógico "Félix Varela".
- Molina Prendes, Norma (2005): Modelo teórico metodológico para incidir en la formación cultural de los estudiantes de medicina de los Institutos Superiores de Ciencias Médicas. Tesis Doctoral, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.
- Torroella, Gustavo (2004): "La formación cultural en la enseñanza superior", *Revista Bimestre Cubana*, Volumen XCVI, Época III, No. 21; La Habana, julio-diciembre.
- Tunnermann, Carlos (2003): *La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI*, Colección UDUAL.
- Viegas Fernández, João (2002): "La educación que necesitamos", revista *Temas*, (31), La Habana, octubre-diciembre.